

UNIÓN NACIONAL DE HISTORIADORES

Filial Provincial Las Tunas

XXIII Congreso Nacional de Historia

Título del trabajo:

**El Fuerte de la loma de Puerto Padre: de
fortaleza militar a Monumento Nacional**

Autores: Abel Julio Sastre Matos y Aliec Justo Bosch

Institución: Museo “Fernando García Grave de Peralta”

Sección de Base: Puerto Padre

RESUMEN

El Fuerte de la loma de Puerto Padre es el único de su tipo en América Latina, de acuerdo a su ubicación, tipología constructiva y materiales utilizados. Fue el primer Monumento Nacional declarado en la provincia Las Tunas. Los estudios realizados al respecto abordan una parte de su historia desde una visión historiográfica positivista, lo cual limita la valoración y promoción de su valor histórico y patrimonial. “El Fuerte de la Loma de Puerto Padre: de fortaleza militar a Monumento Nacional” tiene como objetivo registrar la historia de esta edificación militar española desde su construcción (1869-1874) hasta la actualidad, su declaratoria como Monumento Nacional, conservación y restauración, actividades culturales que forman parte de su programación cultural y colecciones.

Las ciencias que sustentan la investigación son la historia, la arqueología y la sociología de la cultura. Las teorías empleadas fueron las Representaciones Sociales y Vida Cotidiana. Los métodos teóricos empleados fueron: histórico - lógico, análisis - síntesis e inducción - deducción. Por otra parte, los métodos empíricos utilizados fueron análisis de contenido, fenomenológico y etnográfico. Entre las técnicas que se aplicaron están las entrevistas enfocada, estructurada y en profundidad, las técnicas proyectivas y documentales. Como resultado se obtuvo un estudio que abarca las funciones desempeñadas por esta edificación en diferentes períodos históricos, técnicas constructivas, mitos, leyendas, acontecimientos, procesos de restauración y figuras relacionadas, así como su quehacer sociocultural comunitario como institución cultural.

INTRODUCCIÓN

Las fortificaciones hispanas abarcan una gran parte de la región del Caribe y el Golfo de México. Estas son realizadas con el mismo objetivo de defensa, con conceptos y formas semejantes. Adoptan una fuerte influencia europea en una etapa, con un carácter autóctono, y en otras debido a nuevas realidades históricas.

Adquieren transformaciones morfológicas engendradas por los avances científico - técnicos como resultado del sistema colonial dependiente. Estas construcciones exigen una rigurosa funcionalidad que va más allá de sus valores estéticos y responde a la necesidad de la metrópoli de preservar sus dominios de Ultramar ante las amenazas de otras potencias europeas, así como proteger las ciudades marítimas de los ataques de corsarios, piratas y armas enemigas bien apertrechadas.

Las fortificaciones nacieron y crecieron en áreas aledañas a las costas, adecuadas a condiciones climáticas y topográficas similares. La cercanía con el mar generalmente proporcionó la utilización de la piedra coralina, de singular textura y solidez, la madera y otros materiales secundarios, también fueron extraídos de las propias regiones. Los diseños del complejo defensivo fueron trazados en su mayoría por ingenieros italianos y españoles, los cuales imprimieron una expresividad y una homogeneidad especial a las fortificaciones del área del Caribe.

La particularidad de las construcciones militares de cada región estuvo dada por su condicionamiento económico y geográfico, es decir, por su relación con el tráfico marítimo, por las características de las bahías, de los ríos, elevaciones y sinuosidades del terreno, los cuales fueron factores determinantes para desarrollar la estrategia militar.

La organización de las partes internas y externas, los materiales de construcción, las trazas de las plantas, las magnitudes, las proporciones y la diversidad de elementos defensivos que conforman las fortificaciones están ligadas al grado de desarrollo alcanzado por las armas de fuego y la poliorcética. Las especificidades arquitectónicas se van dando a partir de la adecuación de patrones constructivos a necesidades táctico—estratégicas impuestas por el progreso de la ciencia, la industria y la técnica.

En lo que respecta al Siglo XIX se conoce que las fortificaciones tienden a eliminar el complejo geometrismo. Adoptan formas sencillas, más reducidas poco costosas y rigurosamente funcionales. La selección de los terrenos tendió a preferir los sitios elevados y accidentados.

En su primer período histórico, Cuba fue de las primeras islas caribeñas descubiertas por Cristóbal Colón en 1492. Por su ubicación geográfica representó uno de los centros comerciales hispanos más importantes de Caribe. La historia de las construcciones militares en el país está compuesta por dos etapas constructivas fundamentales, del Siglo XVI hasta mediados del XIX, la defensa fundamental se proyectó hacia el mar, al enfrentamiento con los corsarios y piratas que llegaban a la costa con afán de lucro y devastación, y el resto de esa centuria hacia las luchas internas del país con las guerras de 1868 a 1898.

San Cristóbal de La Habana, fundada en 1519, representó el punto del comercio americano, esto condujo a la creación y desarrollo de un poderoso sistema defensivo que transformó la villa de La Habana en Plaza Fuerte¹.

Su defensa radicó en un sistema de fortificaciones que se fueron consolidando en correspondencia con la evolución del armamento, la poliorcética, y el crecimiento territorial de la ciudad, lo que originó la conformación de tres sistemas defensivos que se complementan entre sí: los castillos de La Real fuerza, San Salvador de La punta, el Morro y las Murallas de La Habana, (1589 - 1762), el segundo sistema conformado por la Fortaleza San Carlos de la Cabaña, el castillo de Atarés y el del Príncipe, así como la batería de Santa Clara (1763 - 1895) y el tercer sistema, compuesto por una serie de baterías de costa y atrincheramiento (1895 - 1898).

Un mayor alcance y precisión de la artillería, con aumento del poder de penetración y destrucción², obligó a los ingenieros militares de la época a la reducción del perfil de las obras con formas poligonales sencillas, cubiertas planas macizas con hormigón armado, y la construcción de casamatas con escudos de tierra de gran espesor.

La arquitectura abaluartada cedió lugar a las líneas o campos atrincherados dispersos³, las cúpulas artilladas y las defensas móviles sobre rieles. Todas ellas conformaron una nueva tipología de obras de fortificaciones⁴.

Por otro lado, Santiago de Cuba, situada al suroeste de la Isla fue fundada en 1515, segunda ciudad en importancia, la cual concentró tres focos defensivos: el frente marítimo

¹ Población fortificada

² Los cambios ocurridos en la tecnología filiar y la balística, a partir de la segunda mitad del Siglo XIX determinaron la ineficacia de las fortificaciones abaluartadas. Ver: Jesús I. Suárez Fernández [et al]: Fortificaciones de La Habana colonial: el campo atrincherado de La Cabaña, 1898. Gabinete de Arqueología, no. 4, año 4, 2005.

³ Atrincheramiento: conjunto de trincheras y en general toda la obra de defensa o fortificación pasajera o de campaña.

⁴ Jesús I. Suárez Fernández, Luís A. francés Santana y Mónica Pavía Pérez, op cit.

desarrollado en la entrada del puerto, el de la línea de la costa de este a oeste del puerto y el de campaña conformado en la ciudad. También otras villas y poblaciones urbanas experimentaron la creación de sus propios sistemas defensivos como en Matanzas, Trinidad, Cienfuegos.

Ya en la primera mitad del siglo XIX fue reforzada fundamentalmente el frente de la costa norte del país. Se mejoraron las baterías que habían sido construidas en siglo anterior, se hicieron otras nuevas y surgieron núcleos poblacionales en las regiones orientales y occidentales de la Isla que tenían excelentes bahías para habilitar los puertos comerciales. Por su parte, en la región oriental como Santiago de Cuba, Puerto Padre y Gibara, se utilizó otra red de defensas formada por fortines, alambradas o murallas para acordonar la plaza. Innumerables trincheras y fortines se levantaron en todos los pueblos, fincas y cruces de caminos, otros fuertes de mayor magnitud se construyeron también en esta región como el de Jiguaní, en la provincia de Granma, el Viso, en la provincia de Santiago de Cuba, y el de la Loma en Puerto Padre, provincia Las Tunas. ⁵

⁵ Tamara Blanes Martín: Fortificaciones del Caribe. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2001

DESARROLLO

El territorio de Puerto Padre perteneció al cacicazgo de Maniabón en la época precolombina. La ciudad surge a partir de la creación del central San Manuel, en la hacienda Santa Bárbara de Viriviví, propiedad de José Plá y Monje, con la creación del Embarcadero de Maniabón, lugar por donde se embarcaba el azúcar de moscabado que se producía.

Con el inicio y desarrollo de la Guerra de Independencia, los españoles decidieron establecer un campamento en Puerto Padre. El comandante de la guarnición española, Capitán Lara, pidió al dueño del ingenio San Manuel, cuatro caballerías para fomentar el poblado y comenzaron a concentrar vecinos de Maniabón, Yarey, Santa Bárbara y otras zonas cercanas.

El 10 de mayo de 1869 llegó a las costas del territorio el primer contingente de fuerzas españolas comandadas por Hernández Gálvez. Organizaron un convoy para ser trasladado a Victoria de las Tunas con importante cargamento de vituallas y equipos bélicos, convirtiendo a Puerto Padre en un punto de importancia estratégica para el aprovisionamiento de Las Tunas, Holguín y Bayamo.

Esta condicionante trajo como consecuencia que las fuerzas insurrectas, al mando de los generales Donato Mármol, Julio Grave de Peralta y Vicente García, asediaran constantemente al ejército español en distintas locaciones del territorio, entre ellas Parada, Maniabón, Yarey y Naranjo. No obstante, el mando colonial persistió en utilizar a Puerto Padre como su única alternativa.

La ciudad de Victoria de las Tunas fue atacada por las tropas de Vicente García por lo que muchas familias tuneras se establecieron aquí, sobre todo comerciantes que se pusieron al amparo del ejército. El mando español decide la construcción del Fuerte de la Loma y otras obras de fortificación en la región como vía de solución para protegerse de las amenazas de las fuerzas mambisas.

El Fuerte de la loma de Puerto Padre fue construido a partir del segundo semestre de 1869 por una sección del cuerpo de ingenieros del ejército colonial español. Se ubicó en la zona más alta de la loma, a 34 metros del nivel del mar. Formaba parte de un triple sistema defensivo construido por el ejército colonial que convertía a Puerto Padre en Plaza Fuerte, durante la Guerra de los Diez Años. Sin embargo, este período de construcción puede haberse extendido hasta mediados de la década siguiente.

Así parece indicarlo un plano o croquis encontrado por la especialista del CENCREM Zoila Cuadras en el archivo de Sevilla, España. Este documento se refiere a "planta y perfil de una pieza de Artillería de posición en la loma de Puerto Padre". Está fechado en 1875 y se corresponde con el tambor de fondo de la fortaleza. Algunos especialistas suponen que es la fecha de terminación, pero no hay datos concretos en este sentido o pudiera ser también la legalización de un objeto de obra ya terminado.

En sus inicios esta construcción militar contaba con varias piezas de artillería, dos torreones y estaba rodeado por un foso sobre el cual había un puente levadizo (analizar el plano). En su interior contiene una plaza central terraplenada, un aljibe para el abastecimiento del agua y un pequeño polvorín. Además, contaba con un cuartel de madera que podía albergar a más de cien soldados, al parecer existieron colgadizos para los alojamientos del comandante y la tropa, almacenes y caballerizas.

Fue construido de mampostería con piedras calcáreas irregulares y mortero de cocó, por lo que adquiere una coloración amarillenta muy viva, como aglutinante utilizaron hojas de sábila.⁶ En sus cimientos se depositaron grandes piedras, sobre las que se levantaron muros de 0,75 m de espesor.

El Fuerte posee una planta isométrica⁷ compuesta por una explanada por donde se accede a dos rampas que concurren una a un tambor flanqueado por dos torres circulares aspilleradas y la otra a una batería rectangular. Los torreones circulares son aspillerados en dos niveles. Los lienzos de la muralla también están aspillerados a un mismo nivel. Elementos sobresalientes, que solo se han observado en el fortín de Vizcaya, Trinidad⁸.

La entrada al fuerte es a través de escalones de piedra que desembocan en un puente de madera debajo del cual se encuentra el foso. El portón de entrada tiene un dintel de arco rebajado. Dos torreones rectangulares aspillerados flanquean la muralla principal. La explanada está dividida a ambos lados, por dos muros que se unen a las murallas laterales del fuerte. La originalidad de esta batería hace que sea única en Cuba y está dada a partir de la diferencia morfológica existente entre los dos frentes, los que supone las etapas constructivas, aunque ambas responden a la clásica fortificación de campaña.

⁶ Plano y perfil de una batería para una pieza de Artillería de posición en la Loma de Puerto Padre, 1875. Cartoteca del Servicio Histórico Militar de Madrid. 11-612, 2b-3-2.

⁷ Isométrica: referente a la igualdad de dimensiones y proporciones entre los elementos que componen la estructura arquitectónica

⁸ Tamara Blanes Martín: op cit, 2001

Por otra parte, en 1874 se rodeó el pueblo con una estacada de madera dura terminada en puntas y cada cierto trecho se construyó un torreón o trinchera de piedra. Sistema defensivo que permitía el control de la entrada y salida del poblado a través de un portón, sobre todo para aquellas personas que trabajaban en los cultivos de Parada, evidencia del principal renglón económico decimonónico. Este se cerraba al finalizar la jornada de trabajo limitando el acceso de cualquier individuo.

Años más tardes, ocurre una de las acciones más significativas de la “Guerra de los Diez Años” desarrollada en el territorio. El Mayor General Vicente García, después de la Toma de Victoria de las Tunas el 23 de septiembre de 1876, planificó el asalto al Fuerte de la Loma. El 10 de febrero de 1877 ordena al capitán Manuel Reyes Silva junto con Agustín Morales para que le trajeran informes del enemigo situado en Maniabón, con la finalidad de atacarlo en alguno de los pueblos por donde atravesara.

Dos días después llegan con los informes necesarios sobre el Fuerte de la Loma en Puerto Padre, ordenando que las fuerzas salieran a sorprenderlo.

El día 13 se reúne con el coronel Francisco Varona en el Cerro de Caisimú, dándole órdenes precisas para atacar el Fuerte. Se organizó una columna de 50 hombres y puso frente a ella el teniente coronel jefe del batallón Cubaniguán del regimiento Tunas Juan Evangelista Ramírez Romagoza. Se trasladaron desde La Herradura, campamento en la zona de Tunas, hasta la Horqueta, y allí permanecieron teniendo en cuenta no ser detectados por los fuertes de Parada y Guabinellón. La columna de Ramírez Romagoza se dirigió al Fuerte. Era el 14 de febrero de 1877. A las 4 de la madrugada se iniciaría el ataque, sin embargo, el factor sorpresa no favoreció a los cubanos pues fueron detectados por el centinela de la garita del torreón de la izquierda ya cerca de los muros. Se lanzaron los cubanos al asalto y lo tomaron; obteniendo un botín de guerra considerable.

De acuerdo al relato de las fuentes escritas el Capitán Antonio Ramírez rompió, con su pelotón, la puerta del Fuerte a barreta y hachas e irrumpió en su interior, pero fueron barridos por el fuego de los torreones. El Capitán Ramírez cayó gravemente herido y cuando sus hombres trataron de auxiliarlo, enarboló su machete y gritó: ¡A tomar el Castillo, carajo, y no se ocupen de mí!

Otro acto de valentía lo escenificó Ramírez Romagoza que, arriesgando su propia vida, penetró en el patio y rescató al Capitán Ramírez. Mientras esto ocurría, el resto de la columna había saltado los fosos y se había apoderado de las aspilleras desde donde

disparaban hacia el interior. Otro grupo trató de escalar el paño entre los dos torreones, donde estaba situada la pieza de artillería, pero el fuego enemigo lo hizo imposible.

En la acción pierden sus vidas los soldados Francisco Licea y Manuel Díaz; heridos los capitanes Antonio Ramírez (grave) y Antonio Machado (leve). En la fortificación guarnecían 14 soldados y se les hacen cuatro muertos y dos heridos. Se les ocupa un cañón, que al ser muy pesado no se puede utilizar en la campaña y se inutiliza, 16 rifles Remington de fino calibre, entre 5 mil y 6 mil cápsulas y unas 30 balas de cañón. Los cubanos caídos fueron enterrados en un horno de cal que existía detrás del Fuerte, luego desenterrados y ultrajados por los voluntarios.

Mientras se sucedían las acciones en el Fuerte, el Ejército Libertador había situado sus fuerzas en espera de que el ejército español saliera en defensa del fuerte para cargarlas al machete. Las fuerzas españolas, que tenían su cuartel en la Anacahuita, no salieron a defender a sus compañeros. Se parapetaron tras las estacadas, en espera de que los mambises atacaran el pueblo. Se estableció entonces un duelo a cañonazos entre los cubanos, ya en poder del fuerte y los españoles desde sus trincheras. Ante la espera inútil de la salida española del pueblo se decidió la retirada.

El asalto al Fuerte de la Loma fue un sonado triunfo mambí. El historiador Francisco de Paula Coronado diría años después: *El asalto al fuerte, o con mayor exactitud, el Castillo de la Loma en Puerto Padre, es una de la página más brillante que escribió el heroísmo cubano en la Revolución de Yara, no sólo por el resultado feliz de la operación sino por la forma en que se llevó a término y los momentos en que fue realizado.*⁹

Durante el desarrollo de la Guerra de Independencia, en 1895, se nombra el Fuerte como "Santocildes", en honor al brigadier general Fidel Alonso de Santocildes¹⁰ quien cayera ante los mambises el 13 de julio de 1895 al producirse la batalla de Peralejo entre el Ejército Libertador a las órdenes del mayor General Antonio Maceo y el ejército colonial al mando de Arsenio Martínez Campos, capitán general de la colonia. Un año más tarde, el general español Valeriano Weyler aprueba llamarlo Salcedo,¹¹ siendo este nombre el que llega hasta los días de la República y las primeras décadas del Siglo XX.¹²

⁹ Según aparece en el texto Puerto Padre en la Guerra de los Diez Años, de Andrés Cue.

¹⁰ Cubo, Burgos, 1844 - Peralejo, Cuba, 1895. Militar español que combatió en Cuba y en Santo Domingo.

¹¹ Según refiere el periódico Sábado, Puerto Padre, 1940.

¹² En búsquedas realizadas encontramos al general español Enrique Salcedo Molinuelo, quien participó en campañas en Cuba y Marruecos. No se descarta la posibilidad de que sea este quien da nombre a la fortaleza, pero no se puede asegurar (NA).

Ante las nuevas emergencias bélicas se procede a una restauración a cargo del ingeniero Bonet; de quien solo conocemos hasta el momento su apellido.

Durante la etapa colonial, sufrieron prisión numerosas personas acusadas de colaborar con las fuerzas del Ejército Libertador o elementos activos, entre ellos el general venezolano José Miguel Barreto Pérez (septiembre – diciembre de 1877). Se conocen además los nombres de otros 14 prisioneros. Ellos son: José L. Escobar Pérez, Manuel Pérez Sánchez, Verónico Rosabal Hernández, Domingo Rosabal Hernández, Bartolo Rodríguez Tamayo, José Luis García, Sixto González Regalado, Manuel Pérez Chacón, Manuel Ramírez Sierra, José Sánchez Llanos, Juan Sánchez González, Arnaldo Sablón Díaz y los españoles Juan Rebollo Gómez y José Parrondo Espinosa.

El 21 de mayo de 1898 el Fuerte fue abandonado por su guarnición española que embarcó hacia Gibara donde se concentraban las fuerzas de la colonia, pero antes incendiaron la fortaleza para que no pudiera ser utilizada por los cubanos. El capitán Luís López Ballesteros comandaba el ejército español. En horas de la tarde de ese mismo día los mambises tomaron posesión de la ciudad y del castillo de La Loma. Las fuerzas cubanas estaban formadas por los Regimientos Cabaniguán y Federación, comandadas por el Mayor General José Manuel Capote Sosa, jefe de la División Tunas del 11 Cuerpo del Ejército de Oriente.

Una semana más tarde, llegó a Puerto Padre el capitán norteamericano Carlos Muecke Bertell, bajo las órdenes del coronel Carlos García Vélez, con la misión de situar en el Fuerte dos cañones Krupp¹³ que habían sido ocupados a los españoles en la toma de Victoria de las Tunas. Muecke Bertell se radicó en San Manuel y montó los cañones para volver a desmontarlos a los pocos días cuando ya era evidente que los españoles no tratarían de recobrar la ciudad.

Con la presencia de las tropas de ocupación norteamericanas, el Fuerte de la Loma fue testigo de su discriminación racial. En la fortaleza fueron ubicados alrededor de 45 a 50 soldados negros y el resto de las fuerzas, oficiales y soldados blancos, se alojaron en La Anacahuita, cuartel general de los españoles en el centro del poblado y con mejores condiciones.

¹³ El cañón alemán Krupp fue el modelo adoptado por España en 1896 para modernizar su material de artillería. Ver: Antonio Ramos Zúñiga. Las armas del Ejército mambí. La Habana, 1984.

El 20 de mayo de 1902 el teniente coronel del Ejército Libertador Benito Barceló Pérez izó en el Fuerte la bandera cubana como señal de que Cuba se convertía en República. El pueblo de Puerto Padre realizó entonces una extraordinaria manifestación de júbilo.

Cuando en agosto de 1906 el presidente Tomás Estrada Palma trató de reelegirse para el cargo, hubo levantamientos populares y se solicitó la intervención del ejército norteamericano. El Fuerte fue otra vez ocupado por un grupo de soldados norteamericanos. En 1907 se concibió el proyecto de trasladar al Castillo de La Loma el hospital "Francisco V. Aguilera" que radicaba en La Anacahuita, idea que no progresó. Durante esta etapa, el Fuerte fue abandonado hasta que, en 1958, el Club "Todo por Puerto Padre", constituido por elementos progresistas de la burguesía local, reparó el murallón del frente que había sido derrumbado para construir una vivienda.

A fines de ese año, ante el empuje de las fuerzas del Ejército Rebelde y la creación del IV Frente Oriental "Simón Bolívar", que abarcaba la zona norte oriental, los soldados del Ejército republicano lo utilizaron como campamento. A partir de entonces el Fuerte fue centro de torturas y vejámenes. El 20 de noviembre de 1958 fueron asesinadas 8 personas, víctimas de la barbarie dictatorial de Batista. Entre ellas se encontraban: Alicia Serrano Rodríguez (33 años), Alberto Lara Ruz (17 años), Ramón Lara Ruz (22 años), Raymundo Leyva Rodríguez (18 años), Lorenzo Ramayo (20 años), Conrado López Peña (31 años), Reynerio Rivero Salas (35 años) y Julián López Peña (33 años)

El 25 de diciembre de 1958, se produce el ataque a la ciudad de Puerto Padre por las tropas del IV Frente comandadas por Delio Gómez Ochoa. A los Capitanes Arsenio García Dávila y Juan Olivera se les encomendó sitiar el Cuartel del Ejército ¹⁴ y el Fuerte de la Loma. Esta posición fue la última en rendirse a los revolucionarios por las excelentes condiciones de protección que les brindaba la fortaleza. En esta acción cayeron combatiendo en las cercanías del Fuerte los combatientes del Ejército Rebelde Luís Manuel Rodríguez Romero (El Rubio), Francisco Rivero Mujica y Manuel Olivera Guerra.

Una de las primeras medidas del gobierno revolucionario en el municipio fue restaurar los torreones y proceder al acondicionamiento de toda el área. Se colocaron vallas y pancartas explicatorias y se techó parte de los cuarteles para instaurar una galería de patriotas formada por cuadros al óleo que donara Don Santiago Marrero Giraldo, escolta del

¹⁴ El Cuartel del Ejército estaba situado en la calle Estrada Palma (hoy Bartolomé Masó # 85) esquina Avenida Menocal (hoy Camilo Cienfuegos), una construcción de madera y techo de zinc con portal a dos calles y aspilleras.

Generalísimo Máximo Gómez Báez. El develamiento de los cuadros se realizó el 20 de mayo de 1959, y se hizo la inauguración oficial de un obelisco ¹⁵ ubicado a la derecha de la entrada al Fuerte, dedicado a las víctimas relacionadas con la historia de esta fortaleza militar.

Posterior al Triunfo de la Revolución, el Fuerte sirvió transitoriamente como cuartel al Ejército Rebelde y en 1961, al crearse las Milicias Nacionales Revolucionarias, fue utilizado como cuartel y centro de diversas actividades. Después fue abandonado.

El 4 de noviembre de 1981, el Fuerte de la Loma, fue declarado Monumento Nacional por la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura por sus valores histórico y arquitectónico. Posteriormente, en 1984, se inició un proceso de restauración con la asesoría del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología. La llegada del Período Especial retrasó estos trabajos, hasta que el 25 de diciembre de 1999, fue reabierto al público como Museo.

Es considerado por la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción (UNAIC) en la provincia como una Maravilla de la Ingeniería en el territorio.

El Museo Fuerte de la Loma y su quehacer sociocultural

Como Institución cultural, el Fuerte constituye una extensión del Museo Municipal y desarrolla actividades socioculturales y de animación, entre las que se destacan:

- Para un príncipe enano: Actividad mensual con estudiantes de la enseñanza primaria, en la que se abordan temas de la historia local y el fuerte, con animación sociocultural. En ocasiones se efectúan en la propia escuela con el personal técnico del Museo y personal invitado.
- Entremuros: Actividad mensual con estudiantes de la enseñanza media superior, en la que se abordan temas de la historia local y el fuerte, con animación sociocultural
- Diálogo con el Historiador: Actividad mensual con estudiantes de la enseñanza media y media superior. Está conducida por Ernesto Carralero, Historiador de la Ciudad y miembro de la UNHIC, que trata temas de interés para los participantes. Responde preguntas y estimula a investigar y a aportar experiencias a la historia de la comunidad.

¹⁵ Este obelisco fue demolido durante el proceso de restauración del Fuerte de la Loma en la década de 1990.

- Peña Vino y Arte: Espacio mensual en el que comparten experiencia vinicultores de la localidad aunados por René Cordero Torres, Presidente del Club “Don Lorenzo Cordero” y miembro de la UNHIC. Se vinculan escritores y artistas de la localidad, con un público especializado. Se vincula el vino con la historia local, poesía, décima y música y se degusta las muestras de vino que ofertan los vinicultores locales.

El espacio del Fuerte es utilizado además para el desarrollo de actos políticos, sociales, o culturales, entrega de condecoraciones, recibimiento de visitas, reuniones y actividades comunitarias, talleres y eventos de investigación, desarrollo de clases vivas de historia, recorridos por los monumentos y otras actividades culturales

Las exposiciones museográficas del Fuerte de la Loma están compuestas por varios objetos museables relacionados en su mayoría con la historia del Fuerte de la Loma, Puerto Padre Colonial y las gestas de independencia y liberación en la localidad. Las dos salas son representativas de la historia local, en una la colonia y el ejército español y en la otra el ejército libertador y la toma de Puerto Padre por las tropas del IV Frente Oriental Simón Bolívar. Se muestran fotos y documentos, entre ellos el plano del poblado de Puerto Padre, esbozado en 1876 por las fuerzas de Vicente García para su toma y ataque; machetes empleados por los mambises en las gestas de independencia; armas de fuego; objetos encontrados en excavaciones realizadas en el Fuerte; billetes, monedas y objetos de arte utilitario de la colonia; documentos, objetos y fotos de los veteranos de la guerra en Puerto Padre, así como fotos de ambos ejércitos en condiciones de campaña aportadas por la Fototeca de Cuba.

Con la reapertura del Museo el 19 de mayo de 2017 se muestra una nueva museografía, utilizando para ello materiales de última generación para la muestra de textos y fotografías. La interpretación del patrimonio cultural se lleva a cabo a través de la información que se brinda sobre la historia del Fuerte en diferentes textos expositivos, cartas de sala y por medio de las explicaciones que se ofrecen en el recorrido de la visita dirigida por los especialistas del museo, detallando la historia de cada parte específica de la construcción.

CONCLUSIONES

El Fuerte de la loma de Puerto Padre, experimentó diversos momentos constructivos que obedecieron a las condiciones topográficas, económicas y sociopolíticas. Su tipología responde a las tendencias arquitectónicas civiles – militares españolas del Siglo XIX, referidas a la simplificación de elementos morfológicos que devino en formas poligonales sencillas y al reforzamiento defensivo de la costa norte del país; que coadyuvó al surgimiento de núcleos poblacionales, en las regiones orientales con excelentes bahías para el comercio.

Formó parte de un triple sistema defensivo, compuesto por diversos fortines, trincheras y una estacada de madera, lo cual convirtió a Puerto Padre en Plaza Fuerte.

Esta condicionante favoreció el empleo del puerto como punto esencial del abastecimiento de las tropas españolas en la región tunera. Para posteriormente convertirse en el núcleo poblacional más significativo de este, sobre todo a partir de la composición étnica que se fue gestando con predominio de componente hispánico en toda la estructura social y política.

El Fuerte fungió como la mayor expresión fortificada de la región tunera, que hizo de éste el principal elemento de interés táctico – estratégico para las fuerzas opositoras e insurrectas en diversas etapas de la historia. Primero, tomado por las fuerzas de Vicente García, comandadas por el teniente coronel Juan Evangelista Ramírez Romagoza en 1877 y luego asaltada por el IV Frente Oriental “Simón Bolívar”, liderado por Delio Gómez Ochoa en 1958. Por otro lado, representó el instrumento represivo fundamental del régimen colonialista y republicano al servir como centro de prisión, castigos, torturas y asesinatos. Todo ello permitió que el Fuerte de la Loma se convirtiera en uno de los escenarios puertopadrenses más importantes de la evolución y el desarrollo histórico y a su vez se erige como ícono indiscutible de la cultura hispánica y el patrimonio legado a la identidad cultural del territorio.

BIBLIOGRAFÍA

1. Carralero Bosch, Ernesto. Cronología de Puerto Padre. Editorial Sanlope, Las Tunas 2001.
2. Cué y Bada, Andrés. Puerto Padre en la Guerra de los Diez Años. Fondo Museo "Fernando García Grave de Peralta". Puerto Padre. Manuscrito inédito.
3. González Batista, Renael. "Guitarra para dos islas". Letras Cubanas. 1981.
4. Marrero Zaldívar, Víctor. Cronología mínima de Vicente García. Sección de Patrimonio Cultural, Las Tunas, 1988.
5. Marrero Zaldívar, Víctor Manuel. Mayor General Vicente García. Cronología documentada. Editorial Sanlope, Las Tunas, 2018.
6. Perdomo González, Leonides y Plácido Cruz Infante. Para una cronología de la provincia Las Tunas. Compilación. Sección de investigaciones históricas. Las Tunas, 1989.
7. Ramos Zúñiga, Antonio. Las armas del Ejército mambí. Editora Política, La Habana, 1984.
8. Tamara Blanes Martín: Fortificaciones del Caribe. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2001
9. _____: Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510 – 1898) Tomo 1. Biografías. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.
10. _____: Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510 – 1898) Tomo 2. Acciones combativas. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.
11. _____: Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510 – 1898) Tomo 3. Expediciones navales. Acontecimientos político-militares. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.
12. _____: Revista Puerto Padre Histórico. Puerto Padre, agosto de 1959.